

Bien conocemos, Señor, bien conocemos, que en cuanto alguna cosa deja de ser lo que era, ó comienza á ser lo que no era, en tanto es verdad que muere, ó nace. Luego nada de vuestra divina *palabra* cede ni sucede, acaba ni comienza, porque verdaderamente es inmortal y eterna. Y así con vuestra *palabra* coeterna, á vos decís eternamente y de una vez todo lo que decís: y se hace todo aquello que vos decís que se haga. Ni de otro modo hacéis todas las cosas, sino diciendo que se hagan; aunque todas las cosas que diciendo hacéis, no se hacen eternamente y de una vez.

No entiendo

CAPITULO VIII.

LA PALABRA DE DIOS ES EL PRINCIPIO POR DONDE SE NOS ENSEÑA TODA VERDAD.

10 **M**AS decidme os ruego, Dios y Señor mio, ¿por qué sucede esto así? Yo de algun modo lo alcanzo, mas no sé como lo explique, sino diciendo que todo lo que comienza á ser, y deja de ser, entónces comienza y entónces acaba, cuando *la razon eterna*, en quien ninguna cosa comienza ni acaba, conoce que debió comenzar ó acabar. Aquella

razon eterna es una misma cosa con vuestra divina *palabra*, y es tambien aquel *principio* que nos habla (1) interiormente.

Así habiéndose hecho hombre, nos lo dijo en su Evangelio corporalmente: y esto mismo pronunció y habló á los oídos humanos exteriores, para que dando crédito á sus palabras, le buscásemos en el fondo de nuestro corazon, y le hallásemos en la verdad eterna que preside allí, donde el bueno y solo maestro enseña á todos sus discípulos.

Allí, Señor, oigo vuestra voz que me dice: *Que aquel* habla para nosotros, que nos instruye y enseña: *Pero el que* no nos enseña, aunque hable, no habla para nosotros. Pues ¿quién es quien nos enseña, sino la misma verdad invariable? porque aun cuando por medio de alguna criatura mudable somos amonestados, es para guiarnos y conducirnos á la verdad invariable y permanente. Allí es donde verdaderamente somos enseñados y aprendemos, cuando estamos atentos oyendo lo que nos dice: y nos llenamos de un gozo muy grande *al oír la voz del Esposo*, (2) y volviendonos á nuestro principio.

Es, pues, nuestro principio la verdad eterna; porque si no fuera inmutable y permanente, cuando errásemos, no tendríamos ya

[1] Joan. 8. 25.

[2] Joan. 3. 29.

punto fijo ó principio seguro hácia donde volvemos. Y es constante, que cuando volvemos de nuestros estravíos y errores, es mediante nuestro conocimiento; pero él nos ilustra y enseña, para que lleguemos á tener ese conocimiento; porque es nuestro principio, y como tal nos habla y nos enseña.

CAPITULO IX.

COMO LA PALABRA DE DIOS NOS HABLA
AL CORAZON.

11 **E**N este principio hicisteis, Dios mio, el cielo y la tierra, en este Verbo vuestro, en este Hijo vuestro, en esta virtud y sabiduría vuestra, en esta verdad vuestra, diciendo vos con un modo admirable y obrando con modo maravilloso. ¡Quién podrá comprender esto? ¡Quién podrá referirlo? ¡Y qué es aquella luz que en mi interior como entre sombras diviso, que hiriendo mi corazon sin ofenderle, al mismo tiempo me horroriza y me enamora? Me horroriza, digo, por la semejanza que hay en mí respecto de dicha luz; y me enamora, por la semejanza que hallo de mí á ella.

La sabiduría, la sabiduría misma es la que

alumbra y luce en lo interior de mi alma, penetrando y rompiendo la nube que obscurece mi entendimiento; la cual vuelve á rehacerse, y me le ofusca otra vez, impidiéndome el ver aquella luz, con la interposicion de tan espesas sombras, y la demas multitud de penas que padecemos los hombres en esta vida. Porque *de tal suerte quedó con mi miseria debilitado* (1) mi vigor y enflaquecidas mis fuerzas, que aun no pueden llevar mi mismo bien, hasta que vos, Señor, que me habeis perdonado todas mis culpas, saneis tambien todas mis dolencias (2). Pues tambien espero que libraréis de corrupcion mi vida, y me coronaréis de gracia y misericordia, y saciaréis mis deseos de vuestros eternos bienes, como tambien que renovaréis mi juventud como al Aguila (*a*) se le renueva. Porque es tal *la esperanza que en vos tenemos de nuestra salvacion*, (3) que nos dá tambien paciencia para esperar el cumplimiento de vuestras promesas.

Oiga, pues, vuestra voz en su interior el que pueda; que yo con toda confianza clamaré, usando de las palabras de vuestro oráculo y profeta: *¡Qué magníficas y admirables son vuestras obras, Señor!* (4) Todo lo habeis he-

[1] *Psalm.* 30. 11.

[2] *Psalm.* 102. 3.

[3] *Rom.* 8. 24.

[4] *Psalm.* 103. 24.

cho con sabiduría. Ella es el *principio* de todo, y en este principio hicisteis el cielo y la tierra.

NOTA.

(a) Los antiguos hablaron con mucha diversidad entre sí, acerca del modo con que la Aguila se remozaba. Algunos, citados por Muys y Calmet, decían que cada diez años hacía ella esta renovacion elevándose hasta la region del fuego, y precipitándose inmediatamente al mar, de donde volvía á salir remozada; hasta que á los cien años, queriendo hacer la misma diligencia, quedaba ahogada en el mar. S. Agustin dice, que la Aguila con la mucha edad se pone flaca y enferma, porque se le llega á poner tan corvo el pico, que no puede comer; pero golpéandole contra una peña se le quiebra y queda proporcionado para usar de él y tomar alimento, con lo cual recobra sus fuerzas y vigor: y á esto llama el Salmista renovarse la Aguila ó remozarse, como dice en el salmo 102. V. 5. *Renovabitur ut Aquilae juvenus tua*, á cuyas palabras alude aquí S. Agustin. Ello es cierto entre los naturalistas, que la Aguila conserva siempre sus fuerzas y vivacidad, que nunca se la conoce enferma, y que no muere sino despues de haber vivido muchísimos años.

CAPITULO X.

ERROR DE LOS QUE PREGUNTAN, ¿QUE HACÍA DIOS ANTES QUE CRIASE CIELO Y TIERRA?

12 **N**o están ciertamente llenos de sus errores antiguos, los que ahora nos preguntan: „¿Qué es lo que Dios hacía, antes que hiciese el cielo y la tierra? Porque si estaba ocioso, dicen ellos, y no hacía cosa alguna; ¿por qué no estuvo así siempre y en toda la duracion subsiguiente, así como en toda la anterior estuvo siempre sin hacer obra exterior alguna? „Porque si en Dios hubo algun movimiento nuevo ó nueva voluntad de producir las criaturas, que nunca antes habia producido; ¿cómo pudiera haber en Dios verdadera eternidad, habiendo esa voluntad nueva que antes no la habia? Pues la voluntad de Dios no es criatura alguna, sino anterior á toda criatura; porque no se criaría cosa alguna, si antes no precediera la voluntad del Criador. (*)

[*] Allí finalizaba este capítulo antes de ahora; pero no debía finalizar allí, sino donde ahora acaba, según lo pide la materia, lo dicta la razón, y lo han practicado M. Dubois, y J. M.

„Y así la voluntad de Dios pertenece á la „misma sustancia divina. Pero si en la sustancia y ser de Dios se hallara algo que antes no lo habia; no se dijera con verdad „aquella sustancia eterna. Y si Dios eternamente tuvo esa voluntad de producir las „criaturas; ¿por qué ellas *ab eterno* no fueron „producidas?”

CAPITULO XI.

RESPONDE A LA PREGUNTA ANTECEDENTE,
QUE LA ETERNIDAD DE DIOS NO TIENE LAS
DIFERENCIAS QUE EL TIEMPO.

13 **L**os que hablan de este modo; todavía no os conocen, ó sabiduría de Dios y luz de nuestras almas. No entienden todavía como se hacen las cosas que en vos y por vos se hacen: se esfuerzan por llegar á saber las cosas eternas; pero como todavía sigue su pensamiento las ideas que tiene de la sucesion de los tiempos ya pasados, ya futuros, todo lo que piensa es vano.

¿Quién podrá detener y fijar por un brevísimo espacio el pensamiento de éstos, á fin de que deteniéndose un poco, perciban siquiera por un momento el resplandor de la eter-

nidad que siempre persevera, y la comparen con la naturaleza del tiempo que nunca para; y entónces vean, que no es comparable la una con la otra? Tambien verían entónces, que un tiempo no se hace largo, sino por muchos movimientos que van pasando unos tras de otros, y que es imposible que se extiendan á un tiempo todos juntos; y que en la eternidad es al contrario, pues allá ninguna cosa pasa, sino que todo es presente; pero no hay tiempo alguno que exista todo de una vez y esté presente todo. Tambien conocerían que el tiempo futuro echa fuera al pasado, y se sigue á él; que tanto el pasado como el futuro tienen el ser sucesivos, criado por el que es siempre presente.

¿Quién bastará á detener el entendimiento humano, y hacer que se páre y vea como la eternidad, que toda es siempre presente, dice y produce diciendo, los pasados y futuros tiempos, sin ser ella misma ni pasada ni futura? ¿Puede (a) acaso mi mano que escribe esto, hacer que el pensamiento del hombre se páre, como he dicho; ni mi boca puede con las palabras conseguir tan árdua empresa?

NOTA.

(a) Toda esta última sentencia de S.

Agustin se halla mal entendida por Mazzini, y tambien por el P. J. M. que echando uno y otro por diverso rumbo no acertaron con la mente del Santo.

CAPITULO XII.

¿QUE HACÍA DIOS ANTES DE LA CREACION DEL MUNDO?

14. **V**E aquí como respondo yo á quien preguntaba: ¿Qué es lo que hacia Dios, antes que hiciese el cielo y la tierra? Respondo pues, no lo que dicen que respondió otro burlándose, huyendo de la dificultad, y diciendo, que entonces estaba Dios preparando los tormentos del Infierno para los que pretenden averiguar las cosas altísimas é inescrutables. Pero una cosa es reir y otra enseñar. Así, no respondo lo que aquel; pues con mas gusto respondería: *No lo sé*, cuando efectivamente lo ignorara; que responder una chanza con que quede burlado el que preguntó cosas muy altas, y se vea alabado el que las respondió falsas.

Digo, pues, Dios mio, que vos sois el *único Autor y Criador de todo lo criado*: y que si con el nombre de *cielo y tierra* se significan

X
todas las criaturas; digo osada y resueltamente, que antes que hicieseis el cielo y la tierra, no hacias cosa alguna. Porque si hubierais hecho algo; aquello ¿no habia de ser alguna criatura? ¡Ojalá pudiese yo saber con tanta certeza todo lo que deseo saber útilmente, como sé que ninguna criatura se hacía, antes que se hiciese alguna criatura!

CAPITULO XIII.

QUE ANTES DE QUE DIOS CRIASE LOS TIEMPOS, NINGUN TIEMPO HABIA.

15. **M**AS si alguno de entendimiento demasiadamente ligero anda vagueando por tiempos imaginarios anteriores á la creacion, y se admira de que vos, Dios omnipotente, Criador de todas las cosas, Conservador de todas, Autor de cielo y tierra, hállais dejado pasar innumerables siglos, antes que hicieseis esta obra tan admirable; vuelva sobre sí y contemple, que se admira de unas cosas falsas que él mismo allá se finge. Porque ¿cómo habian de haber pasado antes innumerables siglos, que vos no habiais criado, siendo vos el único Autor y Criador de todos los siglos? ¡Ni qué tiempos habian de ser los que

no habian sido criados por vos? ¿Ni cómo podian haber ya pasado, si todavia no habian sido?

Con que siendo vos el Criador de todos los tiempos, si algun tiempo hubo antes que hicieseis el cielo y la tierra; ¿para qué se dice que nada haciais? Porque ese mismo tiempo vos le haciais; ni era posible que fuesen pasando y sucediéndose unos á otros los tiempos, antes que vos hicieseis los tiempos. Pero si antes del cielo y la tierra no habia tiempo alguno; para qué es preguntar, ¿qué haciais entonces; si no hay entonces en donde no hay tiempo?

16 Ni vos mismo precedeis á los tiempos con una precedencia y duracion que se mida con tiempo, porque así no precedierais á todos los tiempos. Precedéis á todos los tiempos pasados con la excelencia de vuestra eternidad siempre presente: y sois superior á todos los tiempos futuros, porque todavia están por venir, y cuando hayan venido, ya han pasado; pero vos sois siempre el mismo, y vuestros años nunca pasarán (1). Vuestros, años, Señor, ni van ni vienen; pero estos años nuestros vienen y se van, para que vengan todos.

Vuestros años todos están juntos, porque todos son estables y permanentes; ni son tales que se vayan y corran impelidos de los otros

[1] Psalm. 101. 28.

que vegán: porque no son años que pasan; pero estos años nuestros no habrán sido todos, hasta que todos dejen de haber sido.

Vuestros años, Señor, no son mas que un solo dia, y este dia vuestro no es repetido, de modo que pueda llamarse cuotidiano; sino un Hoy continuo, porque ese Hoy vuestro no cede al de mañana, ni sucede al de ayer. Este Hoy vuestro es la eternidad: y así en este dia eterno engendrateis coeterno á vos aquel á quien digisteis: Yo te engendré hoy. (1)

Vos hicisteis todos los tiempos, y sois antes de todos los tiempos; ni es imaginable un tiempo en que pueda decirse, que no habia tiempo. (*) Con que es imposible hallar algun tiempo, en que háyais estado sin hacer algo: porque aquel mismo tiempo vos le habriais producido; y ningun tiempo puede ser coeterno a vos, porque vos sois permanente: y si el tiempo lo fuera, no fuera tiempo.

[1] Psalm. 2. 7.

(*) Allí concluía este capítulo en las ediciones anteriores á M. Dubois, y J. M.; pero éstos conocieron y enmendaron esa mala division, y pusieron el final de este capítulo donde vá aquí puesto.

CAPITULO XIV.

QUE SON TRES LAS DIFERENCIAS DEL TIEMPO.

17 **P**ERO ¿qué cosa es el tiempo? ¿Quién podrá fácil y brevemente explicarlo? ¿Quién es el que puede formar idea clara de lo que es el tiempo, de modo que se lo pueda explicar bien á otro? Y por otra parte, ¿qué cosa hay mas comun y mas usada en nuestras conversaciones que el tiempo? Así entendemos bien lo que decimos, cuando hablamos del tiempo, y lo entendemos tambien; cuando otros nos hablan de él.

¿Pues qué cosa es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, yo lo sé para entenderlo; pero si quiero explicárselo á quien me lo pregunte, no lo sé para explicarlo. Pero me atrevo á decir, que sé con certidumbre, que si *ninguna cosa* pasara, no hubiera tiempo pasado; que si ninguna sobreviniera de nuevo, no habria tiempo futuro; y si ninguna cosa existiera, no habria tiempo presente.

Pero aquellos dos tiempos que he nombrado, pasado y futuro, ¿de qué modo son ó existen, si el pasado ya no es, y el futuro no existe todavia? Y en cuanto al tiempo presente,

es cierto que si siempre fuera presente y no se mudara ni se fuera á ser pasado, ya no seria tiempo, sino eternidad. Luego si el tiempo presente, para que sea tiempo, es preciso que deje de ser presente y se convierta en pasado; ¿cómo decimos que el presente existe y tiene ser, supuesto que su ser estriba en que dejará de ser; pues no podemos decir con verdad que el presente es tiempo, sino en cuanto camina á dejar de ser?

CAPITULO XV.

EN QUE CONSISTE LA MEDIDA DEL TIEMPO.

18 **S**OLEMOS tambien decir largo tiempo, y tiempo corto; mas esto solamente lo decimos del pasado ó del futuro. Como por ejemplo, cien años antes de ahora, decimos que es largo tiempo ya pasado; y tambien de aquí á cien años, decimos que es tiempo largo, futuro ó venidero; pero diez dias antes de hoy, decimos que es breve tiempo pasado; y de aquí á diez dias, decimos que es breve ó corto tiempo futuro. Pues ¿cómo puede ser largo ni breve, lo que siquiera no es? porque el pasado no es ya, y el futuro no es aún. Pues siendo esto verdad, no digamos que *el tiempo*.

po es largo, hablando del pasado, sino que *fué largo*; y hablando del futuro, digamos que *será largo*.

Pero, Dios y Señor mio, luz de mi alma, ¡no es cierto que por esto mismo que acabo de decir, se pudiera reir del hombre vuestra infinita verdad? ¿Qué tiempo pasado es el que fué largo? Cuando era ya pasado, fué largo; ¿o cuándo todavía era presente? Porque sin duda entónces podia ser largo, cuando era ó existia: y como el tiempo en siendo pasado, ya no existia; se sigue que no podia ser largo cuando ya pasado, porque no tenia ser alguno.

Luego tampoco debemos decir *que el tiempo pasado fué largo*; porque no hallaremos tiempo alguno de quien afirmar que fuese largo, supuesto que ya no es ni existe, por lo mismo que es pasado. Pues digamos, largo fué aquel tiempo presente; porque cuando era presente, era lo largo. Porque entónces no habia pasado aun al no sér, y así habia entónces quien pudiese ser largo; pero luego que pasó, dejó precisamente de ser largo, porque dejó de ser.

19 No obstante, averigüemos, alma mia, si el tiempo que es presente puede ser largo; porque tienes facultades con que advertir y mensurar la duracion de los tiempos. ¿Qué es lo que me respondes? ¿Es por ventura largo tiempo el de cien años que sean presentes? Pero mira primero si esos cien años pueden ser ó estar presentes. Porque si estamos en el

primero de esos cien años, solo ese primer año será el presente; que los otros noventa y nueve son futuros ó están por venir; y por consiguiente todavía no son. Y si estamos en el segundo año, ya el primero de los ciento es año pasado, el segundo presente, y los demas futuros: y del mismo modo si tomamos cualquier año de los que están hácia el medio del dicho centenario, y suponemos que aquel es el presente año: no hay duda en que los que hubo antes de él, ya son pasados, y los que correspondan despues de él, aun son futuros. Por lo cual es imposible que todo el tiempo de los cien años sea presente.

No obstante, averigüemos si á lo menos el año que ahora corre, está presente. Porque si estamos en el primer mes del año, los demás meses todavía son futuros; y si en el segundo, ya el primero está pasado, y los demas están por venir. Conque ni el año en que estamos es todo el presente; y no siéndolo, no es presente el año. Porque el año consta de doce meses; y cualquiera de ellos que se suponga ser ahora el presente, los demas serán ó pasados ó futuros. Fuera de que ni el mismo mes en que estamos, está presente, sino solo un dia de él. De modo, que si es el primer dia del mes, los demas dias son futuros; y si es el último, ya todos los demas dias son pasados; y si es alguno de los de en medio del mes, aquel dia es únicamente el que

es presente, y está entre unos días que ya son pasados, y otros que son todavía futuros.

20 Vé aquí como el tiempo presente, que es el único que hemos demostrado poder llamarse largo, apenas se reduce al breve espacio de un día. Pero examinemos también este mismo breve espacio de tiempo: porque á la verdad, ni un día, considerado de por sí y solo, es todo el presente. Porque un día se compone de veinte y cuatro horas, entre nocturnas y diurnas; y á la hora primera de dicho día, han de seguirse las otras veinte y tres, que son futuras respecto de ella; y la última se sigue á todas, que respecto de ella son ya pasadas; y cualquier hora de las de en medio tiene antes otras que ya están pasadas, y tras de sí otras que están por venir y son futuras.

Y aun mirada cada hora de por sí, está compuesta de muchas partes pasajeras y sucesivas: y de éstas, unas ya se fueron, y así pertenecen al tiempo pasado; otras no han llegado aún, y pertenecen al tiempo futuro. Por lo cual si puede concebirse algun instante de tiempo que no pueda dividirse en ningunas partículas de tiempo, por mínimas que sean, ese solo punto indivisible será el que se puede llamar *presente*. Pero ese mismo punto vuela tan rápidamente del ser futuro á ser pasado, que no tiene estension alguna á su ser presente. Porque si tuviera estension, se dividiera en pasado y futuro; y así el presente no pue-

de tener el mas mínimo espacio ni estension.

Pues ¿dónde está el tiempo que podamos llamar largo? ¿Acaso será el tiempo futuro ó venidero? Lo cierto es que de éste no podemos afirmar que *es largo*, porque todavía no hay quien sea largo, sino que solo podemos decir que *será largo*. Pero ¿cuándo lo será? Porque si esto se afirma cuando todavía está por venir, no será verdad que será largo; porque en ese *entonces* futuro, no hay ni existe aun aquello que ha de ser largo. Pero si se afirma que será largo, cuando de futuro que todavía no existe, comenzase ya á existir y á ser presente, para que así pueda haber sujeto en quien recaiga la denominacion de largo, ya el mismo tiempo presente clama con las razones que arriba hemos propuesto, que siendo presente, es imposible que sea largo.

CAPITULO XVI.

CUAL TIEMPO PUEDA MEDIRSE, Y CUAL NO.

21 **N**o obstante eso, Señor, es cierto que conocemos y discernimos los intervalos de los tiempos; y comparando los unos con los otros, decimos que unos son mas largos, y otros mas breves. También medimos cuanto

es mas largo ó mas corto un tiempo respecto de otro, y resolvemos que el uno es doblado ó triplicado respecto del otro, y que este es la mitad del primero que tiene por dos de éste, ó finalmente, afirmamos que son ambos iguales entre sí. Pero nosotros medimos los tiempos mientras van pasando, y sintiéndolos ó esperiméntándolos es como los medimos; mas los pasados que ya no son, ó los futuros que no son todavía, ¿quién es capaz de medirlos? á no ser que se atreva alguno á decir, que se puede medir lo que no existe ni tiene ser. Y así cuando pasa el tiempo, puede sentirse y medirse; pero cuando ya ha pasado, no se puede medir, porque ya no es.

CAPITULO XVII.

DÓNDE ESTAN LOS TIEMPOS PASADO
Y FUTURO.

22 **Y**o, Padre mio celestial, no hago en todo esto mas que buscar la verdad; pero no resuelvo ni afirmo. Asistidme vos, Dios mio, y dirigidme.

¿Quién será el que me diga que no hay tres tiempos, segun que de muchachos lo aprendimos, y despues lo hemos enseñado á otros mu-

chachos, esto es, pasado, presente y futuro; sino que solo hay tiempo presente, porque los otros dos no existen actualmente ni tienen ser?

¿Acaso podrá decirse que sí existen estos dos tiempos; pero que el futuro se hace presente, saliendo de algun seno donde estaba oculto; y de presente se hace pasado, escondiéndose en otro seno oculto? Porque si los futuros no existen; ¿dónde los vieron ó previeron aquellos que nos anunciaron tantas cosas que estaban por venir? Pues lo que no es, no puede verse. Tambien los que nos cuentan cosas pasadas, no nos dirían verdad, si no vieran con los ojos del alma las cosas pasadas que nos cuentan. Y si las unas y las otras, pasadas y futuras, no fueran ó no existieran, no pudieran verse. Con que tienen ser las futuras, y tambien las pasadas.

CAPITULO XVIII.

CÓMO LOS TIEMPOS PASADO Y FUTURO,
SEAN PRESENTES.

23 **P**ERMITIDME, Señor, que prosiga preguntando. Vos, única esperanza mia, no permitais que se interrumpa ni turbe mi atencion que ocupó en esto: porque deseo saber